

Participantes del curso *Escritura Creativa*  
de Universidad Popular de Zaragoza en Las Fuentes

# despertando el alma

# Despertando el alma-5

**UNA REVISTA DE LOS  
ALUMNOS DE LA  
UNIVERSIDAD POPULAR DE  
ZARAGOZA**

**RELATOS, PROSA Y POESÍA**  
Centro Cívico Salvador Allende  
Curso 2011-2012



## ***Queridos lectores:***

Tenemos el placer de presentaros la revista literaria “Despertando el alma” en su quinta edición, elaborada por los componentes del Grupo de Escritura Creativa de Universidad Popular en Las Fuentes.

Este curso hemos agrupado los relatos y poemas en cuatro categorías: “Momentos”, “Objetos”, “Emociones” y “Personajes”.

Estos textos son el resultado de propuestas creativas planteadas en el taller, describiendo momentos felices, tristes, decisivos, objetos queridos, fundamentales, emociones sinceras, dolorosas y personajes reales, ficticios, pero siempre importantes protagonistas de nuestras historias.

Deseamos que disfrutéis de su lectura.

**GRACIAS A TODOS Y FELICIDADES**

Rosa Saura  
Profesora

# MOMENTOS



## **LA CITA**

***Manuela Ansón***

Madre e hija se habían citado en el parque. Nada anunciaba un encuentro feliz. El día era gris y lloviznaba y a Marta, la hija la lluvia le ponía triste.

La llamada de su madre le cogió por sorpresa, no la esperaba, algo muy importante debía de ocurrir porque el día que se fue de casa había dejado claro que no volvería.

La madre tenía un gran motivo para llamarla, aunque le había costado mucho dar el gran paso, no podía acudir a nadie mas, su hija era la única que podía ayudarla.

El encuentro fue muy tenso, las miradas de reproche se sostenían con dureza, en sus corazones parecía no que había lugar para el perdón.

Fue la madre la que rompió el hielo, sus ojos se fueron llenando de lágrimas, las palabras salían difícilmente de sus labios, pero tenía que intentarlo. -Hija, empezó diciendo, te necesito porque me muero, las palabras le salieron de lo mas profundo de su corazón. Marta se quedó tensa, no podía reaccionar, era lo último que esperaba, había pensado que la cita era para invitarla a la comunión de su hermana, a la que no pensaba acudir.

Pero la noticia de la próxima muerte de su madre cambiaba la situación. Durante los años de silencio, Marta no había dejado de pensar en su madre, por eso, las lágrimas se fueron derramando de sus ojos y el abrazo que fundió a las dos mujeres, derritió el odio que a lo largo del tiempo se había acumulado.

## **PRIMERA CLASE**

***Lupe Gómez de Velasco***

Estamos empezando la primera clase del curso. Oigo el murmullo de los primeros ruidos de los compañeros con sus cuadernos, los primeros rasgueos del bolígrafo o el lápiz en el papel. Veo a todos ensimismados con lo que estamos haciendo, teníamos muchas ganas de empezar el curso, y venimos con afán de aprender cosas nuevas y escribir mejor.

Huele a nuevos aromas, casi olvidados. Siento alegría por empezar el curso y volver a ver a mi profesora y a mis compañeros. Pienso que en este curso voy a aprender cosas nuevas y a hacer mejor las que aprendí el año pasado, siendo mas creativa.

Estoy muy contenta porque una nieta, que ha empezado bachiller, ha elegido el tema de letras. Y pienso que tengo algo que ver.

## **EN LA NOCHE.....**

***M.Pilar Jiménez***

Me abrazas, siento tus delicadas caricias sobre mi piel. Finalmente te duermes y yo sigo despierta. Esta noche el Señor de los Sueños no viene a buscarme. Mientras espero, pienso. Mis ojos muy abiertos en la oscuridad de nuestra habitación.

Recuerdo nuestros inviernos juntos y me siento feliz de tenerte a mi lado. Poco a poco las imágenes se vuelven difusas como una niebla dentro de mi cabeza.

Me descubro en tu sueño junto a ti. Y así vivimos nuestro amor dos veces, real e irreal, siempre eterno.

## **EL PEOR MOMENTO DEL DÍA**    M<sup>a</sup>Angeles Luján

¡Qué bien lo había pasado hoy! Su madre delante de la cabaña cocinando tortas de maíz con coles y mango. ¡Qué rico estaba! Luego tuvo que acompañar a su hermana Lucinda a llenar dos bombonas grandes de agua del pozo para bañar a los niños. Jugaron al pilla-pilla con sus hermanos mas pequeños y los niños de su vecino. También cogieron un saltamontes verde que andaba un poco despistado con eso del apareamiento y que habían guardado en la cajita de los hilos de su madre. Pero se acercaba la hora que Ngomá mas temía. Pronto llegaría su padre borracho, como siempre, y sin el dinero que le pagaba su patrón. Insultaría y pegaría a sus hermanos. Le pegaría a él. Y lo peor de todo. Pegaría a su madre. Ese era el peor momento del día.

### **MOMENTOS**

M<sup>a</sup>Angeles Luján

Cuando era niña, en el verano aprovechaba para leer los libros que yo llamaba “secretos”, y mi padre tenía recogidos en un rincón del armario de su dormitorio. Me decía que todavía era pequeña para entenderlos. Era viejos y amarillentos fascículos encuadernados sobre las aventuras de un bandolero de la serranía jerezana que mi padre había heredado de mi abuelo. ¡Yo claro que los entendía!, ¡había cumplido 11 años y me sentía mayor!. Eran por lo menos seis libros gordísimos, de los cuales ya había leído dos. Me parecían relatos fascinantes que describían paisajes, lugares y personajes que



mezclaban la historia real con la inventada. Por eso todos los veranos sacaba sin que me vieran, un nuevo libro del armario, lo escondía en mi habitación esperando la hora que mis padres dormían la siesta y fingiendo que yo también dormía, sacaba de debajo de mi cama una pequeña linterna y el enorme libro que leía emocionada bajo las sábanas, procurando no hacer ruido, para no ser descubierta.

## **EXTRAÑAMIENTO**

*Pilar Miguel*

Estaba sentada en una terraza una bonita tarde de primavera cuando tuvo un “deja vu”: Por la avenida pasaba Carlos, un antiguo amante que se paró con ella y hablaron un poco de su pasada relación y de como les iba ahora a cada uno. Cuando él se fue sintió que esa situación ya había pasado en otro momento de una manera muy vívida, incluso hablaron lo mismo. Siguió tomando el helado y en un instante pasaron por su mente los años que había vivido con Carlos y los buenos momentos que habían pasado juntos. Y también la forma tonta en que habían dejado de verse.

Siguió tomando el helado y recordó cuando conoció a Carlos, le impresionó por su belleza e inteligencia. Lo pasaban muy bien juntos. Luego llegó la monotonía y la sensación que sabían todo uno del otro, e incluso como iban a reaccionar en las distintas situaciones. Decidieron dejar de verse.

Al poco tiempo empezó a notar que sus manos y piernas le pesaban mucho, dejó de sentir su cuerpo. Quiso levantarse pero no podía, no era dueña de si misma. Tras unos segundos que le

parecieron siglos realizó un gran esfuerzo y vio como un desdoblamiento de si misma, eran como dos cuerpos unidos por una especie de hilos y al final uno pudo tirar de otro hasta que volvió a ser ella misma. No sabía exactamente si había tenido miedo o curiosidad pero consideró que la vida estaba hecha de momentos que se encadenaban unos con otros y así constituían la existencia.

## **EL OTOÑO**

***Manuel Nave***

Como persona, creo que me encuentro en el otoño de mi vida. Ya se cae la hoja, a mí el pelo. Nombrar el otoño es pensar en la naturaleza. Se recogen las setas, el robellón el champiñón, la seta de cardo y muchas más. Yo he sido un gran recolector de setas.

Me gusta pasear por el campo observando cuantos colores produce la naturaleza, ocres y verdes de todas las tonalidades. Sintiendo como silba el viento y viendo caer las hojas, sintiendo la humedad que hay en el ambiente. Sigo caminando y siento nostalgia, llego a mi casa, miro por la ventana y veo caer la lluvia, observo que va cayendo la noche y siento melancolía.

Este fin de semana he paseado por el campo y el una gozada respirar el aroma que desprende la tierra húmeda y ver la cantidad de pequeños habitantes que van buscando su escondite para pasar la noche. Otros, al revés, tienen su vida activa por la noche, son rapaces, animales que cazan para sobrevivir. Es la ley de la supervivencia del mas fuerte y el mas débil. Y la vida sigue ...

## **UNA HORA, SIETE MINUTOS**

*Baldo Polo*

## **VEINTE SEGUNDOS Y CUATRO DÉCIMAS.**

Al entrar en la sala de espera del ferrocarril de mi localidad, un espacio rectangular de pequeñas dimensiones con bancos de madera alrededor, me encontré con una joven madre que amamantaba a un bebe ya acariciaba el cabello rubio de otro niño.

Una pareja de jóvenes entró en aquel momento acaramelados hasta tal punto que no se si se daban cuenta de que había alrededor otro mundo que no era el suyo.

Me dirigí hacia el otro lado de la sala, y me encontré con un mendigo con un cigarro en la boca y una caja de vino en la mano. Me pregunté que si lo que gastaba en vino y cigarrillo le haría mejor gastarlo en otras cosas, pero ¿qué sabía yo de aquel hombre para juzgarlo? Sería fácil que necesitara del tabaco y del alcohol para olvidar. Al acercarme al otro lado un lado un jove tenía la manga subida y aún conservaba en la otra la jeringuilla, somnoliento, síntoma de haberse pinchado recientemente.

En el ángulo opuesto dos personas de edad discutían arrastrando las palabras con miradas y gestos mordaces y desafiantes. En ese mismo momento, por la puerta entraban precipitadamente un grupo de jóvenes huyendo de otro grupo que desde la calle les insultaban violentamente. Me detuve un momento y pensé que nunca en un lugar tan pequeño y en tan corto espacio de tiempo me había encontrado con personajes tan variopintos.

# OBJETOS



## **EL RELOJ DE LA TORRE**

***Margarita Burillo***

Cuando yo era pequeña subía todos los días a la torre del reloj con mi hermano, a poner en marcha el dichoso reloj. Era un reloj precioso con la esfera en números romanos. Me llamaba la atención que tantas ruedas encajasen las unas con otras, también las pesas que había que subir para que no se parase. Estas estaban en conexión con las campanas, que tenían un sonido espectacular. Había tres de distinto tamaño y sonido.

Para las fiestas de San Lorenzo, los mozos subían a tocarlas o bandearlas, que así se decía cuando se tocaban. También se tocaban cuando se moría alguien. Hasta en los pueblos más cercanos se les sentía claramente.

## **CERAS DE COLORES**

***M.Pilar Jiménez***

YO: ¡Ceras de colores! ¡Qué poderosa energía de creación teníais! Gracias por dejarme plasmar los colores de mi imaginación.

CERAS: Todavía tenemos ese poder a pesar de los años pasados.

YO: También eráis frágiles, os rompíais con facilidad.

CERAS: También nos perdíamos.

YO: Sí, y así perdíais el equilibrio cromático y sólo quedaba reuníos con las demás ceras en un estuche. Os he de confesar que en mis dedos todavía permanece el tacto suave y sonoro al deslizar los dedos por la caja. Rum, rum antes de elegir un color. Rum, rum así suena el sonido de la creación.

## **MI LOSITA**

***Pilar Tirado***

Pero qué alegría el día que mi abuelo materno, que era carpintero, me hizo una losita para lavar. Yo ya podía ir con mi mamá al lavadero del pueblo y ponerme a lavar con mi losita, a todas las niñas nos gustaba ir al lavadero, puesto que era como un centro donde las mujeres se contaban sus penas y alegrías y los comentarios del pueblo.

Mi losita era de madera blanca y fina, bien tallada por mi abuelo y hecha con todo el cariño que él nos tenía a todos los nietos. Siempre la he recordado, y sabía que mi madre la conservaba, por eso hoy, al subir al desván de la casa de mis padres, entre otras muchas otras cosas la he encontrado. Me he dado una alegría al verla, la he mirado y le he dicho ¿Pero cómo te he podido tener tanto tiempo olvidada? Te recordaba muchas veces pero no te recuperaba. La losita me ha mirado, y me ha dicho: -Pilar, por fin me sacas de entre este montón de trastos. ¿Qué vas hacer conmigo? -Te voy a llevar a casa de otra niña la cual se pondrá muy contenta al verte, le he hablado muchas veces de ti, es mi nieta ¿sabes se llama Irene? ¡Si ¡ Si iremos hasta su casa y ella te tendrá entre sus juguetes, te presentará a sus amigas, y todas querrán jugar contigo. -Bien gracias llévame, ya tengo ganas de jugar y que jueguen conmigo otras niñas, las cuales desconocen mi existencia.

Cojo la losita y la llevo conmigo, esto es como una ensoñación, una ilusión, pero aquí está mi losita deteriorada, vieja, pero llena de recuerdos infantiles que nunca olvidaré.

## **ARMARIO DE LUNA**

***Pilar Tirado***

Cada vez que te veo, siento una nostalgia especial, revivo mi niñez. Tú, armario de luna, presidias el centro del dormitorio de mis padres, todo elegante, con tu luna por fuera para poder contemplarnos. En una de tus puertas estaba situado el espejo, por esto te llamabas “armario de luna”, allí nos reflejábamos, allí nos contemplábamos. Recuerdo cuántas veces me he mirado en tu luna. De niña, retiraba una mesita que estaba situada delante de ti y me miraba, me gustaba hacerlo, bailaba, soñaba y hablaba contigo, reía y cuántas veces lloraba. Tú sabías de mis secretos, eras mi amigo fiel. A veces, tu luna se empañaba, era yo quien ponía las manos sobre ti, te ensuciaba y me costaba una regañina de mi madre. ¡Anda que ella no te cuidaba bien! Todos los días pasaba sobre ti el paño para que tu luna no tuviese marcas, sobre la madera, el plumero. Dentro guardabas las ropas de vestir, en los cajones la ropa interior, encima de ti reposaba aquel bonito perro de porcelana y a ambos lados de tu fabuloso cuerpo, dos coquetos sillones que favorecían mis juegos y fantasías. Hoy, te encuentras en otro dormitorio, ya no tan principal pero aún sigues guardando la ropa de mis padres y todavía mi hermana y yo seguimos queriéndote y recordando nuestra niñez delante de ti, a veces, viéndonos como unas adolescentes orgullosas de tener un bonito “Armario de luna”.

## EL PAÑUELO

**Raquel Selitreny**

El hombre subió con cierta dificultad el último tramo de las escaleras que desembocaban en un castillo de altas murallas blancas.

Desde ese lugar la panorámica era impresionante y el mar se mostraba a sus ojos en toda su inmensidad.

Recordaba con exactitud aquel enclave, hace ya muchos años, cuando en su viaje de novios llegaron a ese pueblo costero y en ese mismo lugar, él y su mujer contemplaron abrazados aquel paisaje que ahora en solitario el anciano revivía.

Pero la sensación que le embargaba no era de nostalgia ni tan siquiera de tristeza. Sentía una paz y una serena resignación que sólo la experiencia de la vida puede transmitir.

El mar, el castillo y el pueblo seguían allí pero su mujer había dejado este mundo hacía ya diez años y él había vuelto a este lugar sin pretenderlo, sólo por la insistencia de su hija en que la acompañara a ella y a su nieta.

Ellas en este momento estaban distraídas en una pequeña tienda de recuerdos para turistas donde creía que se trataba de la misma tienda donde tiempo atrás le compró un pañuelo blanco y azul a su mujer y recordaba como se lo anudó al cuello con delicado estilo mientras caminaban abrazados entre las callejuelas estrechas y en pendiente que componían todo el pueblo. La echaba de menos y, aunque su hija velaba porque se sintiera bien y lo



atendía todo lo que su tiempo le permitía, echaba de menos a su querida esposa.

Porque aquel paisaje de mar azul y casas blancas, aquella luz que el sol irradiaba por cada calle empinada y resbalaba por las murallas del castillo no los percibía de la misma forma.

Y en esto pensaba el anciano cuando vió correr hacia él a su pequeña nieta que sonriente le mostraba su última adquisición. Un escalofrío de emoción al principio y una sonrisa de ternura después iluminaron el rostro del abuelo, su nieta lucía un bonito pañuelo azul y blanco alrededor de su pequeño cuello.

## **RONRONEOS**

***Carlos Zaragozano***

Ronroneas, ronroneas suavemente con un ligero, casi sólo sospechado temblor. Así me gusta sentirte, disfrutando tanto como yo de este sosiego placentero bajo el tibio sol que la brisa ligeramente fresca con aromas primaverales nacidos en los campos llenos de esplendor evita que cierre los ojos. Tú los tienes cerrados, bien lo sé. Te conozco. No tienes necesidad ni de hacer guiños.

Ayer, no sé si lo recuerdas, aunque no dudo de que tu memoria es magnífica, ayer, como te decía, no esperabas que antes de cenar te diese una ducha porque anteayer ya te la había dado. Supongo que

extrañaste ese jabón nuevo y especial con el que enjuagué hasta los recovecos más escondidos de tu anatomía. Me dijo Javier, que cuida muy bien de tu salud, que te iba a quitar todo rastro de tus sudoraciones, pero solamente el exceso.

También extrañaste que te diese para cenar una abundante sopa exquisita, hecha con el mejor aceite, aceite recomendado por Javier, para que tengas mas fuerza y todo tu organismo funcione mejor.

Te extrañó todo lo que te hice ayer porque, aunque eres muy lista, no sabías que hoy comenzaban mis vacaciones. Y aquí estamos disfrutando de la brisa bajo el tibio sol primaveral, respirando este aire limpio y perfumado por las esencias de la naturaleza.

Dentro de un rato dejaremos la suave carretera y nos desviaremos por una pista forestal para llegar al ibón. Ya no podrás ronronear porque te pediré el esfuerzo de subirme hasta allí. Sé que lo harás aunque rujas porque estás limpia, con la gasolina y el aceite recomendado por Javier y, como motocicleta, no tienes rival.

# EMOCIONES



## EL TÚNEL

*Manuela Ansón*

Juan estaba nervioso. Acababa de poner un explosivo en un almacén desocupado. Era la primera vez que lo hacía, era un entretenimiento para en un futuro hacer trabajos de mas envergadura.

No recordaba como había empezado, aunque él no estaba de acuerdo porque no quería hacer daño a nadie.

El coche avanzaba deprisa, estaba llegando a un túnel demasiado largo para su gusto, le producía claustrofobia y se sentía nervioso, raro, tenía un presentimiento.

Ya veía la luz al final del túnel...

Se asustó. ¡Llevaba puesto un alzacuello!

Paró el coche y se dirigió directamente a la iglesia que estaba frente a él. Entró y se dirigió a la sacristía. Una voz lo paró en seco. ¿Pero donde se había metido, padre? ¡Lo echamos tanto de menos!

Pasó el tiempo y cada día estaba mas contento con sus feligreses y ellos con él. Se preocupaba de los niños y de los ancianos, y su sueldo lo gastaba en mitigar el sufrimiento de las personas mas necesitadas.

Llegó el mes de mayo, tenía que resolver un asunto en la capital, se dispuso a preparar la maleta porque estaría por lo menos una semana.

Llegó al túnel, se le hizo ¡tal largo! Y ocurrió. Ya no llevaba el alzacuello, ahora iba vestido con vaqueros y camisa, y detrás la maleta se había convertido en una bolsa de deporte.

Aquella noche recibió una nota, le decía que tenía que poner un explosivo en un sitio

determinado. Las dudas le atenazaban. Se paró pensativo.

Estaba seguro de lo que quería hacer en la vida, sabía que al otro lado estaba la felicidad.

## **POEMAS**

***Margarita Burillo***

Creí que estaba cansada de verte tan triste  
Y me diste pena.  
Bajabas corriente abajo suspendida en una hoja  
El agua era cristalina y fresca  
Se filtraba entre las hierbas  
Flores de mil colores  
Ya era primavera  
Me paso las horas observando  
Y siento nostalgia.  
Tengo sueños que no se pueden explicar  
Me gustaría ser ave migratoria  
Para ver otros rincones, otros mundos  
Pero es duro volver a empezar y dejar los nidos  
Como lo hicieron nuestros antepasados.

Qué amargura dejaste  
cuando me dijiste adiós  
supe que era para siempre  
aunque tu digas que no  
Adiós, dije, para siempre  
Adiós, mi cariño , adiós

## **NADA**

**Carmen Fuertes**

¿Qué soy yo sin tu amor?  
Muy poco, nada  
Un río sin caudal  
Un manantial sin agua  
Un mar sin horizonte  
Un mundo con fronteras  
Un capitán sin barco  
Un barco sin bandera,  
Nieves que no se funden  
Mieses que nadie siega  
Fruta que no madura  
Vino que no fermenta  
Poco soy sin tu amor  
Poco, muy poco, nada.

## **NO RECUERDO**

No recuerdo su nombre  
No recuerdo su rostro  
Ni el color de su pelo  
Ni el color de sus ojos.  
Solamente recuerdo  
El tono de su voz  
Al decirme “te quiero”  
Sus manos en las mías  
Y el sabor de sus besos.

## **EL SONIDO DE .....**

***M.Pilar Jiménez***

De este silencio emerge de mi memoria el sonido rítmico del taconeo de Mamá. Así es cómo la recuerdo; por el sonido de sus tacones en la mañana mientras yo permanecía en la cama.

Ese ir y venir de las prisas por querer hacer todo a la vez, por querer tener todo listo antes de despertarme.

Yo, jugaba a adivinar, somnolienta, dónde estaba y qué hacía por los sonidos que Mamá interpretaba.

El abrir y cerrar de armarios me decía que estaba preparando el desayuno y el agua cayendo en la ducha acallaba las voces que salían de la radio que Mamá siempre encendía al levantarse.

Todos aquellos sonidos se acababan cuando ella abriendo la puerta de mi cuarto se acercaba a mí, trayendo con ella una mezcla de frescos olores que siempre la acompañaban y me besaba en la mejilla con su cariño y melódico "buenos días".

## **TE AMARÉ**

***Manuela Ansón***

Tengo el alma herida de tanto amarte.

Y te amaré hasta que el sol deje de calentarme.

Y te amaré hasta que las estrellas se apaguen

Y te amaré hasta que la luna deje de alumbrar la noche.

Y te amaré hasta que el mar se endulce.

Y el día que te encuentre, después de tantos años,

Te besaré en los ojos

Te besaré en los labios.

Madre e hija se habían citado en el parque. Nada anunciaba un reencuentro feliz. El día era gris y lloviznaba.

Elena llegó la primera enfundada en una gabardina clara y con un sombrero de lluvia. Sacó una cajetilla de Malboro y un mechero del bolso, encendió un cigarrillo y dijo para sí:

Mamá no ha llegado todavía, eso me da margen para tranquilizarme, porque no se como se va a tomar lo que tengo que decirle. Estoy segura que no me va a entender.

Llevaban varios meses sin verse por motivos de trabajo, comunicándose con solo unas rápidas y aisladas llamadas telefónicas. Elena, con sus 35 años cumplidos e independencia económica desde los 23, todavía le intimidaba enfrentarse a su madre. Mujer viuda desde hacía 10 años, de carácter muy enérgico, religiosa y conservadora, había administrado con mano de hierro el patrimonio que le dejó su marido, hasta el punto de no haber ayudado económicamente a su única hija, que se sacó sus estudios de Derecho gracias a las becas conseguidas por sus propios méritos.

Esto le permitió especializarse en Derecho Internacional, aprobar un examen y conseguir un trabajo en la Comunidad Económica Europea como observadora para las Naciones Unidas.

La verdad es que el asunto se las traía. Recientemente había realizado una misión en Afganistan con motivo de unas elecciones que no auguraban nada bueno. Allí conoció a Salím, un



hombre que la había impactado al punto de estar dispuesta a cambiar toda su vida.

Se enamoraron casi de inmediato, fue lo que se dice un flechazo. Salim era un hombre educado y cariñoso que sabía transmitir el encanto de Oriente como si de un cuento de “Las mil y una noches” se tratara.

Pero también era un musulmán convencido que le había propuesto convertirse al Islam para después contraer matrimonio y quedarse a vivir en el país.

De ahí el temor de Elena por enfrentarse a su madre, convencida de antemano de que no lo iba a comprender.

Por eso nada anunciaba un encuentro feliz....

## **POEMA**

***Lucia Marco***

El día cinco de mayo, el mes más bonito del año,  
la hora del mediodía, la una.  
Que emoción y que alegría cuando conocí a mi  
nietecita,  
tan bonita, olía a flores a sándalo, a primavera.  
Tres añitos cumplidos y cuanta felicidad nos das día a  
día,  
con tus juegos, tus risas, nos transmites alegría.  
Que nombre tan bonito, otra alegría más,  
yo ya tenía una estrella y ahora Selene que significa  
luna.  
Que Dios me de vida, para poderte ver crecer,  
estudiar...  
y que tus padres para la vida, te puedan preparar,  
y desearte mucha felicidad.

## **EL CUENTO**

***M<sup>a</sup> Angeles Luján***

Creo recordar que hacía bastante frío en la calle porque estábamos en invierno. Fue dos o tres días después de Navidad cuando los colegios están cerrados por vacaciones. La calefacción estaba muy fuerte así que nosotros no sentíamos el frío que hacía fuera.

Cuando recuerdo esa tarde, siempre me viene a la memoria la carita infantil y delicada de mi pequeño nieto Martín que con sus cuatro años y medio fue capaz de transmitirme una historia que estaba en su cabeza. “Te voy a contar un cuento yaya, -me dijo-, lo he estado pensando y te lo quiero contar ahora para que tu lo escribas”. Le hice una caricia y fui a buscar un cuaderno y un bolígrafo y empezamos. Martín tenía muy claras las imágenes en su mente y salían convertidas en palabras claras y concretas, a pesar de que yo le hacía repetir continuamente porque me perdía en ese batiburrillo que salía de su boca y que yo transcribía al pie de la letra.

Entonces descubrí que ese niño tranquilo, poco ruidoso, y aparentemente frágil, que solía pasar mucho tiempo entretenido con cualquier cosa en el cuarto que tenía para jugar, dejaba volar su imaginación con una fuerza arrolladora, creando un mundo de fantasía que le hacía muy feliz.

Terminado el relato, guardé el cuaderno con el firme propósito de pasarlo a limpio en el ordenador, hacer algún dibujo y llevarlo a encuadernar para regalárselo a mi nieto como recuerdo de su primero cuento.

Este niño va a cumplir diez años, sigue siendo un niño responsable y trabajador que va muy bien en el colegio y sigue teniendo una gran imaginación que refleja en los juegos que hace con su pequeño hermano de 5 años. No ha vuelto a escribir ningún cuento, pero quien sabe lo que le deparara el futuro.

## **EL REGRESO**

***Pilar Miguel***

Juan era el típico hombre de ciudad, estresado por su trabajo que le había costado mucho conseguir, el tráfico, la familia a la que no podía atender bien y sus relaciones sociales que la mayoría no le satisfacían. Pensó que la vida que llevaba no era lo que había esperado.

En las vacaciones decidió hacer un viaje al pueblo donde había nacido. Cuando llegó recordó algunos momentos. Sintió la nostalgia de haber perdido una vida que podía haber dedicado a trabajar en el campo como sus padres y antecesores habían hecho. Las calles estaban casi vacías. Solo se veía pasar alguna persona mayor. Había un silencio solo roto por el canto de los pájaros y se respiraba una gran calma. No le quedaba familia allí y se acercó al pequeño cementerio donde estaban enterrados sus antepasados, tuvo un sentimiento de culpabilidad por no haber convivido más tiempo con ellos o por lo menos haberlos visitado algunas veces desde su adolescencia.

Se dio cuenta que le estaba observando una mujer mayor, que rezaba en una tumba cercana. Al mirarla ella le preguntó:

- Es hijo de Juan y María, los de la calle Alta?

- Si, vivo en el extranjero y he vuelto al pueblo para recordar mi infancia
  - Aquí la vida es muy tranquila, quedamos muy pocos, casi todos se van fuera y no vuelven. A Juan le dio pena que desapareciera la vida en el campo, tan diferente de la ciudad e incluso pensó reconstruir la casa de sus padres y recuperar momentos de su infancia y adolescencia.

## **LA MUSICA**

**Pilar Tirado**

Al sus manos por el piano, la sala se lleno de una suave melodía. Al escucharla, el público se emocionó. Era un bálsamo para sus mentes después de los momentos vividos. Poco antes de comenzar el concierto, las bombas habían arrasado parte de los edificios. La guerra les hacia contemplar la desolación.

El director de la orquesta se había dirigido a los oyentes poco antes de empezar, les había solicitado tranquilidad.

“Sentid la música, dejaos llevar y pensar por un momento que la guerra ya ha terminado. La música será vuestra paz.”

La sala volvió a llenarse de la más bella melodía. Eran una notas llenas de amor, por las cuales viajaban las mentes de los oyentes, transportándoles a bellos lugares donde el amor no entiende de guerras, donde el perdón va unido al amor y la ambición de poder queda solo para aquellos que no saben amar y no quieren escuchar la música.

## **COMO PASA LA VIDA**

***Manuel Nave***

Me parece que fue ayer cuando jugaba en mi pueblo con mis amigos. Después viene a mi memoria cuando, de adolescente, llegué a Zaragoza. Era invierno, había niebla y hacía mucho frío. Por mi condición de adolescente, mi cuerpo era frágil y delicado, pasé de un clima cálido al cierzo de Zaragoza por lo que en un principio no fui feliz.

Pasó el tiempo, hice amigos y empecé a vivir, sentir y descubrir que en esta nueva ciudad podría encontrar el amor. Mientras mis amigos estudiaban, yo trabajaba y después vino el servicio militar ¡qué ilusión, ya era un hombre! ¡Ja, que ilusión mas tonta!. Después me casé y vinieron las caricias y al tiempo nacieron los hijos y se fueron haciendo mayores ¡Qué alegría! De pronto descubrí que me salían canas y empecé a notar que ya no tenía tanto pelo como antes. Localicé unas pequeñas arrugas en la cara y en las manos y comprobé que ya no corría ni saltaba como hacía unos años. ¿Por qué la vida es así? ¿Por qué se pierde la ilusión? ¿Por que cuando llegamos a esta edad nos hacemos tantas y tantas preguntas?

¿Por qué desde que nacemos empezamos a morir? Morimos sin saber nada. No obstante después de recordar y dar un repaso a mi vida, creo, estoy convencido de que merece la pena vivirla, que a veces es hermosa y tiene épocas muy bonitas.

¡Calla y escúchame!, me dice papá o mamá. ¡Escúchame! Bonita palabra. ¡Escúchame! Tal vez si escucháramos mas las cosas irían mejor, hasta si escucháramos a lo mejor nos escuchaban.

En el bar del pueblo, donde se comentan penas y alegrías, las palabras vienen y van rompiendo como copas de cristal.

Una madre dice a una adolescente: Lo que tienes que hacer es hablar con tu madre en vez de por teléfono. ¡Hablar! ¡Pero si lo que le digo le suena a grillá!

Una joven se despide por el móvil: ¡Te quiero! La de al lado: ¡No te aguanto más!

¿Quién dice la verdad? ¿Qué esconden estas frases? Cada vez mas comentarios, mas frases grandilocuentes, pero nos perdemos en las palabras.

Quizás un ¡te odio! es un ¡te quiero! Un ¡no me esperes! es el deseo de ¡ven, me importas! Un ¡quieres irte! es una invitación a que te quedes. La búsqueda de grandes verdades puede ser el silencio. El silencio a veces es más elocuente que las palabras. Nunca me he sentido mas autentico que entre aquellos monjes que habían hecho voto de silencio. Comían frugalmente de la huerta, disfrutaban del trabajo, la lectura, el relajamiento y la paz del monasterio, sin ambiciones ni protagonismos.

Quizá, después de tanta locuacidad, tanta comunicación, sólo nos quedan los sentimientos que nunca faltan, el contacto, el gesto, la intuición.

## **EN PRIMERA PERSONA**

***Carlos Zaragoza***

¡Feliz verano a todos! ¡Feliz verano! Si comienzo así es porque espero que, aún sin pronunciar palabra, surja de vosotros un ¡Igualmente! Lo necesito. Gracias, muchas gracias.

Ha terminado el curso y escribo esto enfadado, indignado, irritado y triste porque no soy feliz. Mi felicidad es imposible si lo que me rodea me obliga a pensar cada vez más en lo material y menos en lo espiritual.

Este ha sido un curso de lucha, que no de placer. Los alumnos, los ciudadanos, la sociedad entera están a la defensiva y apenas tienen una rendija por la que mirar sus pensamientos, sus emociones, su interior más íntimo.

Leer y escribir me resulta difícil en esta situación. Por eso no he querido traer a esta lectura uno de los cuentos que he escrito este curso: han salido todos muy malos. En su lugar traigo esta queja, este pensamiento mafaldero de que se pare el mundo porque yo me bajo.

Los que nos hablan, los que disponen de púlpitos y micrófonos, dicen que somos maliciosos y deudores, por lo que hemos de redimir nuestra culpa siendo buenos y obedientes, conformándonos con tener menos de todo (menos de educación, sanidad, sueldo, pensiones, formación, información y criterio) y vivir peor (comer lo barato, vestir prácticos y uniformados, consumir menos libros, música, teatro, cine, etc.).

Nos atosigan, eso sí, con una televisión de chismorreos y fútbol, cuan romanos decadentes convencidos de la importancia de sus legiones y consumidores de baños públicos y espectáculos circenses, para conseguir que admitamos en silencio las mayores aberraciones sociales.

Manifestando mi enfado pretendo defender a la U.P.Z. de los criterios económicos que traducen el número de profesores, aulas y alumnos a euros, sin contabilizar la felicidad de los profesores, de los posibles alumnos, de sus familias y amigos, que sumarían millones. Pero hay que ahorrar euros, aunque se pierda felicidad.

Insisto: Este curso no he sido feliz y temo que el próximo tampoco lo seré. De todas formas, os deseo a todos un feliz verano.

## **EN LAS PROFUNDIDADES**

Si fuésemos capaces de admitir  
la entrega de nuestro destino al azar  
y de aceptar sin desmayo  
el misterio de nuestra vida,  
tal vez podríamos acercarnos  
a una cierta dicha,  
al gozo del inocente.



# PERSONAJES



## **EL SUEÑO DE UN LOCO**

*Manuela Ansón*

Los periódicos y la televisión solo traían buenas noticias ¡no podía ser! ¿Se había vuelto el mundo loco, porque el día de los inocentes había pasado?

Los presidentes de todo el mundo habían acordado dar por finalizadas todas las guerras, se paraba la fabricación de todas las armas y el dinero se iba a destinar a paliar el hambre en el mundo.

Todos los paraísos fiscales devolvían el dinero a los países correspondientes, por lo tanto las arcas de los Estados se llenaran y los bancos van a dar créditos a las pequeñas empresas sin necesidad de que los gobiernos les inyecten dinero público y todos los que se lo habían llevado, lo devolverán.

El paro disminuirá en seis meses a la mitad y en un año se rebajará al uno por ciento.

Las residencias de ancianos que se van a construir van a ser tantas que sobrarán plazas y a un precio simbólico de cincuenta euros... y así un sin fin de buenas noticias.

¡Joder! Pensé, esto será el paraíso en la tierra.

La música acompañaba a la muchedumbre que había salido a la calle, se abrazaban y bailaban como si se conocieran de siempre. Parecía un sueño. Desperté. Una camisa con correas sujetaba mi cuerpo.

## **LA PERRA LINDA**

***Margarita Burillo***

Tenía Raimundo una perra preciosa blanca y negra. Un día, Raimundo la echó en falta y a los pocos días ya la veía a la hora de la comida pero enseguida se volvía a marchar.

Raimundo, un día, la siguió pero la perra se daba cuenta y como no quería que supiera donde guardaba la comida, regresaba y Raimundo se daba por vencido. Él quería saber el porqué de las ausencias de su perra. Siguió observándola, día a día, sin que la perra lo viera y descubrió que lo que le pasaba es que había tenido perricos y los tenía escondidos entre un zarzal.

Raimundo se los quitó y solo le dejó uno. La perra los echó en falta y volvió a cambiarlo de sitio otra vez. Cuando Linda regresó a casa, apareció con su cachorro y muy contenta. Todos quedaron asombrados, sobre todo Raimundo.

## **PEPA (personaje de “La voz dormida” de Inma Chacón**

***Carmen Fuertes***

¡Ay Pepa, Pepa! Vas a explotar de rabia y de impotencia. No, no puedo quedarme en Córdoba con lo que está ocurriendo en esa cárcel de Madrid. Debo acercarme allí, tengo que acercarme a mi hermana Hortensia que está presa, embarazada y enferma. No puedo cerrar los ojos y quedarme de brazos cruzados. Estando en Madrid podré ayudarla, podré visitarla, llevarle consuelo y ánimos, por ella y por ese hijo que va a nacer. Qué pena tener que

parir en una celda, en una prisión, sin nadie de su familia que le coja la mano y le seque el sudor de su frente. Ella es tan conformada que estoy segura que lo llevará con resignación.

¡Malditas guerras! ¡Malditos ideales que nos arrastran a estas situaciones! Sé que siempre escribe en su cuaderno azul. ¿Qué escribirá en él? , me pregunto. Seguro que algún poema y alguna nana para cantarle a ese hijo que espera y que nacerá preso. Ella siempre supo aceptar los fracasos y las derrotas con resignación. Recuerdo que un día dijo: “lo importante no es lo que vivimos, si no como lo vivimos y porqué.No lo voy a pensar mas. Pediré esta noche a mi madrina dinero para el viaje, algún día se lo devolveré y estoy segura de que me lo prestará gustosa y mas al saber el motivo por el que se lo pido. Cuando me instale, buscaré trabajo, ofreceré mi experiencia como bordadora o me pondré a servir como criada, haré cualquier cosa para estar mas cerca de mi hermana. Sé que nuestros encuentros serán vigilados y separadas por esas malditas rejas, pero a través de ellas le transmitiré ánimos y cariño, le entregare esa mantita y esos patucos que he tejido para su niño.

¡Malditas, sí, malditas guerras! ¡Con lo fácil que podría ser convivir en paz vencedores y vencidos! Voy a acostarme que estoy rendida y mañana me espera un largo viaje. ¡Malditas guerras y malditos ideales, aunque hay pensamientos que nunca cambiaremos y si la causa por la que luchó ella y otros muchos, me necesita y puedo servir de ayuda, podrán contar conmigo ¿de qué forma? No lo sé aún, pero podrán hacerlo.

## PAJARO

*Lupe Gómez de Velasco*

Cuando veo un pájaro en su jaula, siento mucha pena y me dan ganas de abrirle la puerta y dejarlo volar. A lo mejor es porque yo me he sentido así, enjaulada, supeditada a todos y sin poder hacer nada por mi misma, siempre pensando en los demás.

Los pájaros tienen que estar cantando, pero libres en el campo; cuando los oigo cantar en una jaula, me da la sensación de que nos piden que los soltemos. Yo ahora estoy libre, pero, a veces, soy yo misma la que me meto en una jaula al preocuparme por todos.

Cuando yo era como un pájaro enjaulado viví bastante tiempo en el campo y allí se veían pocos pájaros enjaulados; sin embargo, yo me sentía así, enjaulada; hablaba con ellos, les tenía envidia y les decía: ojala estuviera como vosotros poder ir por donde quiero, cuidar a mis hijos como lo hacéis vosotros y, siendo libre como vosotros, no irme de mi entorno, pero sí vivir de otra manera.

Ahora, muchos años después, soy libre, soy un pájaro sin jaula, pero mis alas están ya viejas para volar y mis polluelos ya son mayores y no me necesitan.

## **EL TELEVICIDIO**

**Lupe Gómez de Velasco**

Medianoche. La hora de las brujas. Estoy sentado en mi sillón de terciopelo rojo, frente al televisor, con la botella de ron al alcance de la mano. Ahí está otra vez el presentador del telediario, con la corbata de lunares y su media sonrisa de siempre, mirándome con insolencia. Ese hombre tiene los ojos demasiado pequeños. Puedo ser más feo que él, no lo discuto, pero por lo menos no tengo la desfachatez de mostrarme al público.

Desde hace un buen rato está hablando de lo mal que marcha la economía del país, de la caída en picado de las inversiones y del aumento del desempleo. No me engaña. Puede hablar de lo que quiera, que yo sé que, diga lo que diga, está pensando en mí, y que cuando se refiere a las sombrías perspectivas del sector inmobiliario está aludiendo a mi futuro.

Le dejo sin voz, no me importa que su rostro continúe en la pantalla, voy a mi habitación y me desnudo delante del armario. Me contemplo en el espejo de luna y no puedo por menos que sentirme complacido. De cuello para abajo, no tengo motivos para quejarme. Puede que mi testículo derecho cuelgue un poco más que el izquierdo, pero es sólo un detalle insignificante que no tuvo en cuenta ninguna de mis numerosas amantes. Esa misma asimetría se presenta también en otras partes de mi cuerpo. Mi ojo derecho, por ejemplo, es mayor que el izquierdo, y mi oreja izquierda es un poco más pequeña que la derecha.

Si me quedase siempre igual, es decir, si continuase tal como soy ahora, la cosa no tendría importancia, pero de vez en cuando me preocupo pensando que con el tiempo mis asimetrías puedan ir aumentando y acabe convertido en una atracción de feria.

-Pues mucho me temo que ese sea precisamente su destino- me dice inesperadamente el presentador, adivinando mis pensamientos.

-Lo más probable es que acabe usted convirtiéndose en un monstruo- insiste.

Me extraña que pueda continuar oyéndole, teniendo en cuenta que hace un momento le quité la voz.

-Dígame quién es usted- le exijo.

-Adivínelo- responde el hombre, acentuando la media sonrisa. Es él quien, por un momento, tiene la sartén por el mango. Me levanto y salgo al balcón. Quiero comprobar si las estrellas continúan en el mismo lugar donde las dejé hace media hora. No me importa que algunos me llamen desconfiado. No existen razones para confiar ciegamente en la inmutabilidad de las leyes del universo. Por ahora, sin embargo, todo continúa igual, por lo menos a primera vista. Las cosas del cielo, por lo visto, no cambian con tanta rapidez como las de aquí abajo.

Sigo asomado al balcón y repaso la posición de otras constelaciones. Alguien, desde la casa de enfrente, lanza un largo silbido y recuerdo que estoy desnudo.

No conviene salir a los balcones en porretas. Los vecinos pueden pensar que ven un exhibicionista. Vuelvo al salón y me siento otra vez

frente al televisor. Son más de las tres, pero el hombre continúa asomado a la pantalla.

-Identifíquese de una puñetera vez. ¿Quién es usted realmente? ¿Por qué sonrío siempre que me mira a los ojos? -Adivínelo- vuelve a decirme.-De acuerdo, usted lo ha querido. Llevo el televisor a la cocina y lo dejo sobre uno de los fogones. El hombre, pese a todo, no tiembla. Ni siquiera ha perdido la sonrisa. Me pregunta cuales son mis intenciones, pero no le respondo. Enciendo el gas y por debajo del televisor aparece una hermosa corona de llamas azules.-¿Quién es usted?- vuelvo a preguntarle.

Empieza a sudar y responde que no lo sabe, es más, dice que nunca lo supo, pero no le creo y doy más fuerza a las llamas. Durante cinco minutos lo veo retorcerse, pero ni siquiera en esos momentos decide aflojarse la corbata.

Una vez más, lo que suceda después tendrán que adivinarlo ustedes. No creo que les resulte difícil, teniendo en cuenta lo fácilmente que arden algunos hombres.



Un ruido seco, contundente y un grito resonaron en la habitación de mi hermano. Mi cuerpo quedó paralizado apenas unos segundos para seguidamente comenzar a funcionar a mil por hora. Sentía fuerte y rápido el latido de mi corazón, y en mi cabeza se dibujaban una y mil escenas.

Mi miedo era justificado. Y no porque sospechara que mi hermano había sido víctima de un accidente doméstico y yacía inmóvil en el suelo, sino porque en la habitación de mi hermano no había nadie. O eso creía yo.

Dos días antes, mi hermano había salido de viaje hacia Roma para comenzar su Erasmus. Confieso que sentí cierta alegría al despedirme de él. Por unos meses sería algo así como una "hija única".

Por otra parte yo misma había visto a mis padres marchar a sus respectivos trabajos. No volverían hasta avanzada la tarde. Yo siempre regresaba del instituto hacia las tres, daba las dos vueltas de llave para abrir la puerta y permanecía varias horas sola en casa.

Me concentré para oír nuevos ruidos mientras me daba tiempo a pensar y a decidir qué hacer.

"¿Ladrones?, ¿un temblor de tierra?, ¿extraterrestres? o ¿tal vez el monstruo que me acechaba desde dentro del armario desde niña?".

Mal momento para dejar que mi mente infantil se adueñara de mí. Hice acopio de fuerzas y salí camino de la habitación de mi hermano, no sin antes coger la silla donde estaba sentada para usarla como parapeto en caso de peligro.

Avancé por el pasillo intentando controlar la oleada de calor causada por el miedo que invadía mi cuerpo.

Abrí la puerta y aún más los ojos para descubrir cómo la estantería llena de libros había caído por el peso causando ese gran estruendo.

## **EL PÁJARO BLANCO Y NEGRO**

*Lucía Marco*

Soy un pájaro blanco y negro. En mi otra vida fui una mujer. Tenía amigas como yo, estaban casadas. Tenía una que, la pobre, era muy desgraciada. Yo sabía el motivo pero me callaba incluso me reía de ella, y me fui al otro mundo y me he convertido en un pájaro blanco y negro. En el mundo de los humanos fui feliz con mi pareja y ahora también tengo pareja y siempre volamos juntos.

La amiga que tuve en la otra vida sabe que soy un pájaro. Ella tiene una segunda vivienda donde yo también la tuve en la otra vida. Para que ella se enterara de que yo era un pájaro, me pose en su terraza; cuando ella salió yo salte a los jardines donde me esperaba mi pareja, ella se asomó y nos vio. Yo no paraba de volar por los alrededores de la casa. Cuando ella se marchó, yo salí a la carretera a despedirla, ella miró por la ventanilla del coche y nos vio. Me dijo, adiós, con el nombre de pila que yo tenía en la otra vida.

Quiero pensar que me ha perdonado.

## **CARMELO**

***Lucía Marco***

Carmelo se levantó a las 6 de la mañana; vivía en un pueblo de la provincia de Huesca acompañado de su madre que hacia poco había quedado viuda.

Salió a la cocina, se calentó un vaso de leche y bajo a las cuadras,

Sacó las mulas y se fue al campo; cuando pasó por la plaza del pueblo donde estaba la fuente se acercó para que los animales pudieran beber agua en el pilón, las mulas estaban extrañas y Carmelo se acercó, vio un bulto en el agua, metió la mano para saber que podía ser, cual fue su asombro cuando saco un cuerpo de mujer ahogada corrió a avisar al alcalde y este aviso a la guardia civil y al forense que informo que había muerto ahogada pero por las manos de su marido pues tenía los dedos marcados en el cuello; el esposo la mato y después tiro el cuerpo al pilón.

## **MANOLO**

***Pilar Miguel***

A pesar de ser frágil y delicado, Manolo era un chico travieso que deseaba ser querido por todo el mundo y ser dichoso.

Los demás chicos del pueblo le llamaban “señorita” pues tenía unos gustos y ademanes que a ellos les llamaban la atención, aunque como era simpático y divertido, lo aceptaban muy bien.

Un día de invierno, lo descubrí entre la hierba recibiendo caricias de otro chico mayor que estaba

de vacaciones en el pueblo pues se había ido a vivir a Barcelona durante el curso.

Manolo me confesó que había sentido un gran placer y que no le importaba lo que dijera la gente, su vida era suya y su mayor objetivo en ella era ser feliz y hacer felices a los demás. Nunca lo olvidaré.

## **LA ESCALERA DE CARACOL      *Carmen Fuertes***

Alguna vez hemos pensado en cambiarnos de piso, en irnos a uno de esos edificios modernos con calefacción y ascensor pero no lo hacemos porque en esta casa antigua del casco viejo en la que vivimos, con esa escalera de caracol tan artística, ejerce sobre nosotros, sobretodo, en mi, algo especial como algo de lo que no pudiera desprenderme. A Juan, mi marido, no le importaría cambiarse porque el pobre anda mal de las piernas y le cuesta subir los sesenta escalones. Pero yo siempre le convengo de seguir aquí, ¿no ves?, le digo, ¿Qué esta casa y esta escalera son partes muy importantes de nuestras vidas?. ¡Pobre Juan! Me contesta, si tu le dices será verdad.

Esta escalera guarda vivencias y recuerdos inolvidables para nosotros y especialmente para mí. Y no es que sea suave, al contrario, sus peldaños son muy altos y ahora a mis ochenta años y con los ochenta kilos que peso, me cuesta esfuerzo subirlos, gracias a que , en cada rellano, hay un banquillo y puedo descansar.

Cuando fuimos a vivir con mis padres, yo era una niña de trece años y subía los escalones de dos en dos sin agarrarme a la barandilla de madera que ahora, con el paso de los años, está cuarteada. Yo la cuido con esmero y le doy cera con frecuencia, porque a la

madera hay que alimentarla como al cuerpo. En ella festejábamos Juan y yo cuando me acompañaba a casa y cada rellano guarda un recuerdo, no, muchos, casi todos bonitos para mi.

De los antiguos inquilinos, quedamos pocos. En el primero izquierda siguen el señor Antonio y su esposa, que ya son viejos, más que nosotros. El pobre tiene alzheimer y su mujer, Felisa, anda mal por la artrosis. Felisa es muy agradable cuando le subo el pan y la leche me suele decir, ¡Usted que no puede, lléveme auestas! Y me da las gracias repetidas veces.

En el primero derecha sigue viviendo la Juani, una solterona, pero porque ella quiero porque aun está de muy buen ver.

En el segundo derecha viven dos hermanas mayores y solteronas también que son las propietarias de todo el edificio. Yo creo que ellas nacieron solteras, porque mira que son feas, desagradables y antipáticas, tan pronto te saludan como te cruzas con ellas y no te dicen ni “mu”. Yo procuro llevarles “el aire” porque me interesa seguir aquí ya que el alquiler es de los antiguos y la pensión de mi marido es muy escasa. Cada mañana las veo salir con su velo negro y el misal para oír misa en el Pilar. Creo que aún no se han enterado de que ya no es obligatorio llevarlo para entrar al templo. Con nosotros no han tenido nunca ningún altercado pero con otros vecinos hasta fueron a juicio. Volviendo a la Juani, del primero derecha, quiero decir que es una mujer agradable, al menos conmigo, algo extraña, eso sí, se dedica a echar las cartas del tarot, quita el mal de ojo o como se diga que yo de eso entiendo poco pero es muy amable. Casi siempre está en casa por si llega algún cliente a que lo sane y muy pendiente de quien o sube o baja. Cuando me oye subir resollando sale a la puerta y me invita a pasar para que

me siente en ese sillón tan cómodo que tiene y que a mi me gusta tanto, rápidamente me ofrece un chocolate caliente con picatostes y me cuenta cosas de su vida. Parece una mujer fuerte pero yo noto en sus ojos un poso de amargura. Cada uno se gana la vida como puede, me dijo el último día, todos en la escalera piensan de mí que soy un embaucadora pero se que la gente que solicita mis servicios se va a casa mas feliz que vino, y suelen ser bastante generosos. Yo asiento con la cabeza porque creo que es lo que ella espera que haga aunque sigo diciendo que nunca creí en curanderas ni sanadoras.

En el tercero izquierda vivimos mi Juan y yo, no tuvimos hijos, y en el derecha, dos cabareteras que trabajan en el Plata o en el Oasis, nunca me acuerdo. Yo les lavo y les plancho la ropa y me pagan muy bien, bueno, según les ha ido la noche.

Los últimos que han entrado han sido cuatro chicos africanos. Parecen muy educados y hasta me han ayudado alguna vez con las bolsas de la compra. Pero hace unos días vino la policía y se los llevo esposados, me dio mucha pena porque ellos decían: nosotros no hemos sido, nosotros no. Pero las dos “urracas” gritaban como locas: han sido ellos, alguien los vio salir de nuestra casa mientras estábamos en misa. Mas tarde, la policía encontró a los verdaderos culpables, que también eran negros pero lo que pasa es que a esas dos hermanas todos de ese color les parecen iguales. Tuvieron que readmitirlos y pedirles perdón y ya están otra vez aquí.

Seguiría hablando. Contaría muchas mas historias de esta casa y de esta escalera pero hoy estoy cansada, voy subiéndola poco a poco y me voy dando ánimos, venga, que ya solo te faltan diez escalones.

Ayer escuché por televisión a Ana comentando sus pequeñas o grandes cosas.

Ana tiene 101 años, fue modista, pero al jubilarse se hizo agricultora. Después de preparar su cocido, cultivó su pequeño huerto. Patatas, tomates, coles, que recolectaba y comíamos. Ella conserva la frescura y el agrado de siempre.

Cuando le preguntan: ¡Ana! ¿Cuál es el secreto para conservarse y vivir tan bien? Comiendo poquito y trabajando mucho, contesta.

Además de sus normas y cuidados, aunque ella no lo comente, tiene a su familia y entorno que la quiere, apoya y protege, lo que le hace sentirse feliz y contenta, por lo que el tiempo se le pasa sin darse cuenta. Que vida tan larga, sencilla y feliz.

Ana me hizo recordar a Saturnina. A Satur la conocí en una residencia de ancianos, cuando visitaba a un familiar. Tenía 98 años. No hablaba ni se relacionaba con nadie, era incapaz de conversar, escuchar. Estaba siempre dentro de si misma.

La encontraba en la chatarrería, una habitación donde diez o doce ancianos no válidos estaban acompañados por una cuidadora. Ana, sentada en su silla, no participaba, ni se interesaba por nada. Al caminar, sus pasos eran como los de un juguete mecánico, pasitos cortos y rápidos, todos iguales.

Cuando las cuidadoras le preguntaban: ¿Satur, me quieres? ¡No!, contestaba. Insistían: ¡Pues yo a ti sí! Se cerraba: ¡Yo no quiero a nadie!

En la mesa, tan apenas cogía la cuchara o el tenedor, si le partían la carne, no lo comía; si le

dejaban el trozo de carne entero, lo cogía con la mano y se lo comía a mordiscos.

Empezó muy joven a trabajar en un convento de monjas, donde continuó mientras fue válida, hasta bien cumplidos los noventa, sin que por ello tuviera retribución o pensión alguna. Gracias a un sacerdote familiar suyo la trajeron a esta residencia.

No tenía una familia con la que relacionarse, ni amigos o conocidos. No creo que conociera el calor de la amistad, el aprecio o la consideración de una persona cercana. No tuvo ocasión de cultivar sus sentimientos, pues no contó con la amistad, protección o apoyo de nadie.

A mí, Satur me atrajo por su soledad. Por eso, cuando terminaba de comer, me ofrecía para acompañarla hasta la otra habitación. La cogía del brazo, le acariciaba las manos y la espalada y le preguntaba: ¿Te gustó la comida? ¿comiste bien? ¿cómo te encuentras? y tenía recompensa cuando le preguntaba: ¿Oye, Satur, a mí me quieres? ¡Sí, a ti sí te quiero! decía.

Una vida tan larga como triste y solitaria era la de Saturnina.

## **LA VIDA**

***Marisa Lomero***

Eran comienzos de Julio. Hacía mucho calor, el sol se mostraba implacable. Enrique trabajaba la tierra en compañía de su padre Felipe y su hermano Inocencio, al que llamaban Chencho. Cada día protestaba de su suerte, añoraba la capital, soñaba con ser importante y vivir con grandes lujos. Petra, no entendía el descontento de su hijo Enrique. Ella,



desde que se casó, se dedicó a la casa, al huerto y a unos cuantos animales de corral, y sobre todo, cuidó y dio cariño a su familia y se sentía muy feliz por eso no entendía a su hijo.

Un día, llegó al pueblo un tipo con una gran cochazo, como aspiraba y soñaba Enrique y le ofreció trabajo en Madrid. Lo habló con sus padres y se marchó. Trabajo mucho y muy duró. Conoció a Esperanza y no tardaron en hacerse buenos amigos puesto que compartían trabajo en la misma empresa. La mitad llegó a mas y decidieron casarse, estaban contentos con su suerte y la construcción, su trabajo, estaba en alza. Los pisos se multiplicaban como chinches. Pronto vinieron Leonor y Jose y también llegó la hipoteca, un coche grande, veranos con largas vacaciones, viajes en cruceros con los amigos. Su vida era el manjar en la boca y el paraíso en el bolsillo. El éxito, el triunfo.

Chencho, su hermano murió de un infarto, su padre se sentía ya mayor y solo para tanto trabajo. Le pidieron a Enrique que retornase a sus raíces a trabajar en lo suyo. Se negó, ¿Cómo voy a dejar mi vida nada comparable con el pueblo ni sus gentes, no pensaba abandonar todo lo conseguido.

No tardó en oír hablar de la crisis en la construcción y tampoco tardó en verse sin trabajo, en la calle. Buscó desesperadamente pero todos aquellos que hasta entonces se llamaban sus amigos, pero no encontró a ninguno. El mundo se le vino abajo. Esperanza se quejaba del frenazo de sus vidas, los niños dejaron el colegio privado, el banco se les comió el piso, vendieron todo, perdieron sus ahorros, la cesta de la compra adelgazó. Al final tomaron la

decisión, metieron en el coche lo poco que les quedaba y se marcharon al pueblo a vivir con Felipe y Petra, a su pueblo de tierras ocres y árboles sueltos.

Cuando paró el coche en la puerta de la antigua casa, estaban sus padres esperándolos como dos pavos arrugados, como dos sarmientos renegrecidos, Felipe con una manoseada boina y Petra con su delantal de siempre, padre y madre, les ayudaron a bajar las maletas y el perro y la tortuga de Leonor, la preferida de su abuela.

Entraron todos en la casa, bebieron agua, permanecieron largo rato callados, sentados y mirándose. De pronto Enrique estalló en sollozos, Petra se levantó y lo abrazó, como cuando era niño y se hacía daño, solo que ahora ese daño no se pasaba con tiritas, son heridas grandes, son vidas rotas, ilusiones perdidas difíciles de recuperar. A pesar de todo, tenía suerte, pensó, el cariño de sus padres no le faltaría.

## **EL JOVEN**

***Marisa Lomero***

La mañana amaneció preciosa. Soledad, sentada en la terraza no conseguía recuperar su ánimo, después de la pérdida de su gran amiga, su pesimismo la atormentaba, se sentía sola. A veces pensaba que le pusieron su nombre “Soledad” como vaticinio de cómo sería su vida.

Tenía que animarse y pensó en hacer un viaje pero ¿dónde?,” me da lo mismo, solo necesito cambiar”.

Tal como lo pensó empezó a prepararse, se arregló, cogió su maletín y fue poniendo en él lo mas imprescindible aunque tampoco sabía cuánto tiempo estaría fuera.

Ya preparada tomó un taxi en dirección a la estación. Una vez allí se puso en la fila para comprar el billete. La gente gritaba, corrían de un lado a otro, anunciaban por megafonía la salida y llegada de los trenes, todo le molestaba. Su tren venía con ucho retraso, así que decidió a cercarse al kiosco, compró una revista, un refresco y un paquete de galletas. Se sentó en una banco, abrió el refresco y empezó a leer esperando que dieran la salida de su tren.

Un joven se sentó a su lado, le miró y él le saludo con una simpática sonrisa. El muchacho tomó una galleta y Sole pensó:” qué descaró, comerse mi galleta sin pedir permiso”, pero no le dijo nada y ella tomó otra del paquete. El joven, cogió otra, ella le miró con cara de pocos amigos pero el joven le sonreía. “¡Qué vergüenza”, pensaba, “ la juventud no tiene respeto alguno”, y de nuevo Sole tomó otra. Cuándo quiso darse cuenta solo quedaba una galleta en el paquete. Los dos la miraron, el muchacho la tomó, la partió por la mitad y se la ofreció. Soledad la cogió con asombro, ¡no lo podía creer!. Escuchó que anunciaban la salida de su tren y subió a él sin dejar de pensar en el joven. Una vez en su compartimento, abrió el bolso para comprobar el billete y ver su número de asiento, quedó atónita, en él estaba su paquete de galletas.

## **AUTORES DE LOS RELATOS Y POEMAS**

***.Manuela Ansón***

***.Margarita Burillo***

***.Carmen Fuertes***

***.Lupe Gómez de Velasco***

***.Pilar Jiménez***

***.Marisa Lomero***

***.M<sup>a</sup>Angeles Luján***

***.Lucía Marco***

***.M<sup>a</sup>Jesús Mascaray***

***.Pilar Miguel***

***.Manuel Nave***

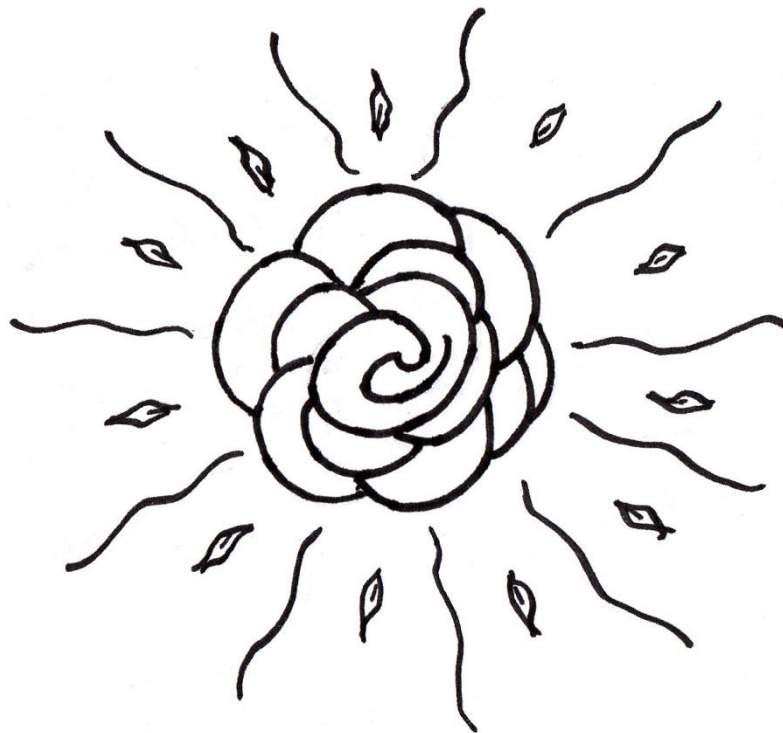
***.Baldo Polo***

***.Raquel Selitreny***

***.Pilar Tirado***

***.Carlos Zaragozano***

Esta revista tiene una  
tirada de cuarenta y cinco  
ejemplares y esta es la  
nº



Ejemplar gratuito realizado por los alumnos del **Taller  
Escritura Creativa del Centro Cívico Salvador Allende**  
de la Universidad Popular de Zaragoza a Mayo del 2012